

## UNA ISLA DE MODERNIDAD AMABLE Y RECUPERABLE

Es evidente que una isleta de tráfico no es el sitio idóneo para edificar. Desde luego nos opondríamos totalmente a construir *ex novo* sobre ella. Tampoco pondríamos objeciones al derribo de un edificio de calidad media sito en un enclave de este tipo. Por lo tanto, podemos entender que se haya planteado el derribo del edificio que actualmente ocupa la Isleta de La Albufereta debido al desconocimiento de los valores que pueda albergar. Pero queremos advertir que, en este caso, partimos de una edificación existente con un valor arquitectónico notable que nuestros responsables políticos deben conocer, con rigor, para actuar correctamente.

La edificación situada sobre la isleta de tráfico de La Albufereta no es, ni mucho menos, un ejemplo anodino y rutinario. Estamos ante una construcción de una escala reducida y amable, en la que su lenguaje moderno, totalmente asentado a finales de los 60, década en la que todos los aspectos de la vida destilaban una irrenunciable modernidad, se muestra de forma coherente y contundente. Esta característica es todavía hoy perceptible, pese al paso del tiempo y a las modificaciones, reversibles, que ha ido sufriendo en sus ya más de 35 años de existencia.

Treinta y cinco años ya. Y es que estas piezas modernas en su origen, ya son viejas, bastante viejas. Pero parece que la arquitectura de aquellos años ni es suficientemente vieja, ni suficientemente valiosa, ni lo suficientemente querida para ser reconocida y protegida. Es cierto que en los años 60 y 70 se produjo un desarrollo excesivo, y que las agresiones al paisaje, a la costa y a los cascos históricos estuvieron a la orden del día. Y es cierto que la modernidad fue, de alguna manera, cómplice de todo ello. Pero eso no es óbice para que no sepamos valorar los buenos ejemplos de aquella época que deban permanecer entre nosotros y que debamos preservar, lógicamente, guiados por una administración que sepa, y quiera, identifica, valorar y proteger.

Aunque utilizada últimamente, de forma esporádica, como sala de fiestas, inicialmente esta construcción fue una pequeña cafetería muy relacionada con el paisaje circundante. Más que una arquitectura para el bullicio y la noche, se pensó para la tranquilidad, el disfrute del paisaje y como discreto equipamiento turístico de la playa cercana. Todos estos rasgos se expresan, elocuentemente, en los sugerentes dibujos del proyecto (1968-1969) del arquitecto Julio Ruiz Olmos.

Ruiz Olmos (1908-1976) arquitecto titulado en 1934, es recordado por su larga colaboración profesional, entre 1940 y 1964, con Juan Vidal Ramos (quizá el arquitecto alicantino del siglo XX más popular de la ciudad), y también por su colaboración con Juan Antonio García Solera en el Plan General de Alicante entre 1969 y 1976. En el tramo final de su carrera desempeñó el ejercicio profesional en solitario (1964-1976) decantándose, de forma esclarecedora, por su vocación moderna manifestada ejemplarmente en obras tan coherentes como esta cafetería o el gran complejo docente para la O.N.C.E en la carretera de Valencia. Su trayectoria configura, sin duda, una de las biografías profesionales relevantes de la arquitectura alicantina del tercio central del siglo XX.

En el diseño del restaurante para la isleta existen claras referencias a uno de los grandes maestros de la arquitectura internacional del siglo XX, el alemán Mies van der Rohe y a su mítica casa Farnsworth (Illinois, EEUU, 1947-1951). La vocación

minimalista del diseño evidenciada por los dibujos, la idea de la caja de vidrio embebida entre dos losas horizontales de hormigón, los pilares metálicos cruciformes, la contemplación del paisaje circundante, la valoración de la línea horizontal frente a la verticalidad de la vegetación protectora y el contrapunto de la geometría lineal y ortogonal frente a la masa vegetal ondulante y orgánica, son aspectos que Ruiz Olmos traslada, desde la obra de referencia con estricta corrección, al contexto alicantino.

Aunque la idea primigenia provenga de la figura de Mies, quizá llegue tamizada a Alicante a partir de otros arquitectos importantes del panorama internacional de esos años, como Richard Neutra, claramente influenciados por el maestro alemán. Las viviendas unifamiliares californianas de Neutra, o de otros arquitectos americanos coetáneos, con un carácter más realista que la búsqueda de la caja de cristal ideal rodeada de naturaleza, eran publicadas sistemáticamente, no sólo en las revistas especializadas de arquitectura sino, también, en revistas de información general a través de las fotografías de las residencias de las grandes figuras del cine. De esta manera, durante los años 50, pasaron a ser la referencia estética de muchas urbanizaciones residenciales que concretaron las expectativas de la clase media norteamericana.

Este proceso estético llega al Alicante de los años 60 a través del desarrollo económico y turístico que, en términos arquitectónicos, se expresaron con una modernidad irrenunciable. Nunca antes, ni después, la sociedad alicantina se ha identificado de forma tan clara con lo moderno como en aquellos años. La fe ciega en la tecnología (coche, TV, electrodomésticos) invadió los hogares alicantinos que, de forma consecuente, debían estar equipados con muebles funcionales que ayudaban a generar una necesaria atmósfera de modernidad. Incluso las clases más conservadoras exhibían orgullosas, sin titubeos, la imagen innovadora de sus residencias. Pocas obras quedan en Alicante, como esta cafetería, que puedan expresar con tanta coherencia, claridad y amabilidad, todo este aluvión de connotaciones sociales, estéticas e históricas.

Queremos destacar el indudable interés de esta pequeña pieza de arquitectura en el panorama alicantino de finales de los años 60. Cualquier crítica que ponga en duda el valor de este edificio, queda desmentida, categóricamente, por la claridad de los dibujos. Pero, además, estamos ante una pieza perfectamente recuperable en su estado original, siempre que su derribo no siga adelante. Podría desempeñar, en su entorno, un papel muy similar al de las dos pequeñas cafeterías que se han construido en los últimos años en los alrededores del paseo del puerto, sobre los solares del antiguo Club de Regatas y de la antigua Comandancia de Marina. Por lo tanto, podría tener un uso amable, diurno, sin ruidos, como lugar de descanso pero, además, compatible con un deseable uso de carácter público (oficina municipal de turismo o sala de exposiciones, por ejemplo) debido a la existencia de un semisótano diáfano, de fácil acceso, bien iluminado y mejor ventilado.

Entendemos que el diseño de una fuente y el emplazamiento de una escultura de autor alicantino notable es posible en numerosas otras islas de tráfico de una ciudad en continuo crecimiento. Mejorar el entorno, como se pretende, debe empezar por potenciar y valorar lo que ya tiene, una pieza artística notable de un artista local destacado: Julio Ruiz Olmos, arquitecto. El mejor homenaje que podemos hacer a su

figura, es la conservación de esta pieza plástica útil, viable social y económicamente e, ineludiblemente, ligada a ese lugar, a esta isla de plácida modernidad.

Entendemos que el manto vegetal que rodea y protege al edificio, es parte del diseño del arquitecto y supone un valor añadido que debe conservarse. Su desaparición sería una decisión incomprensible en la época y el entorno, ecológicamente complejos, en que vivimos. ¿Es deseable la pérdida de una vegetación consolidada, de la mano de una iniciativa pública, cuando el planteamiento de los fines sociales y públicos de la intervención son totalmente libres y no tienen ánimo de lucro alguno?.

Si realmente queremos revitalizar este entorno y no simplemente hacer una operación superficial de maquillaje, resulta incuestionable tanto la recuperación, como la rehabilitación y la puesta en valor de esta pequeña pieza de arquitectura, así como del entorno vegetal que la arropa.

Justo Oliva Meyer

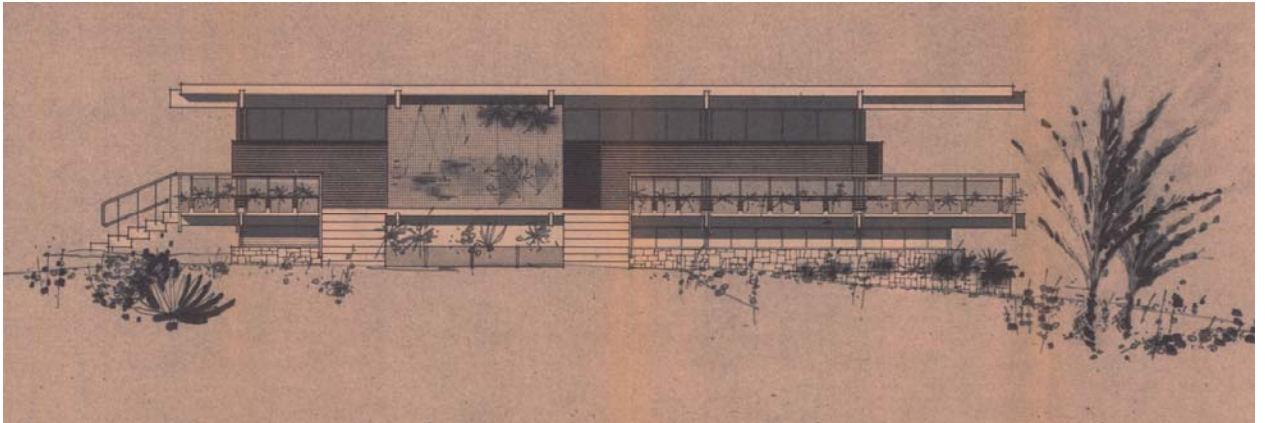
Arquitecto, autor de una tesis doctoral sobre la arquitectura moderna alicantina entre 1950 y 1970

CODEARQ

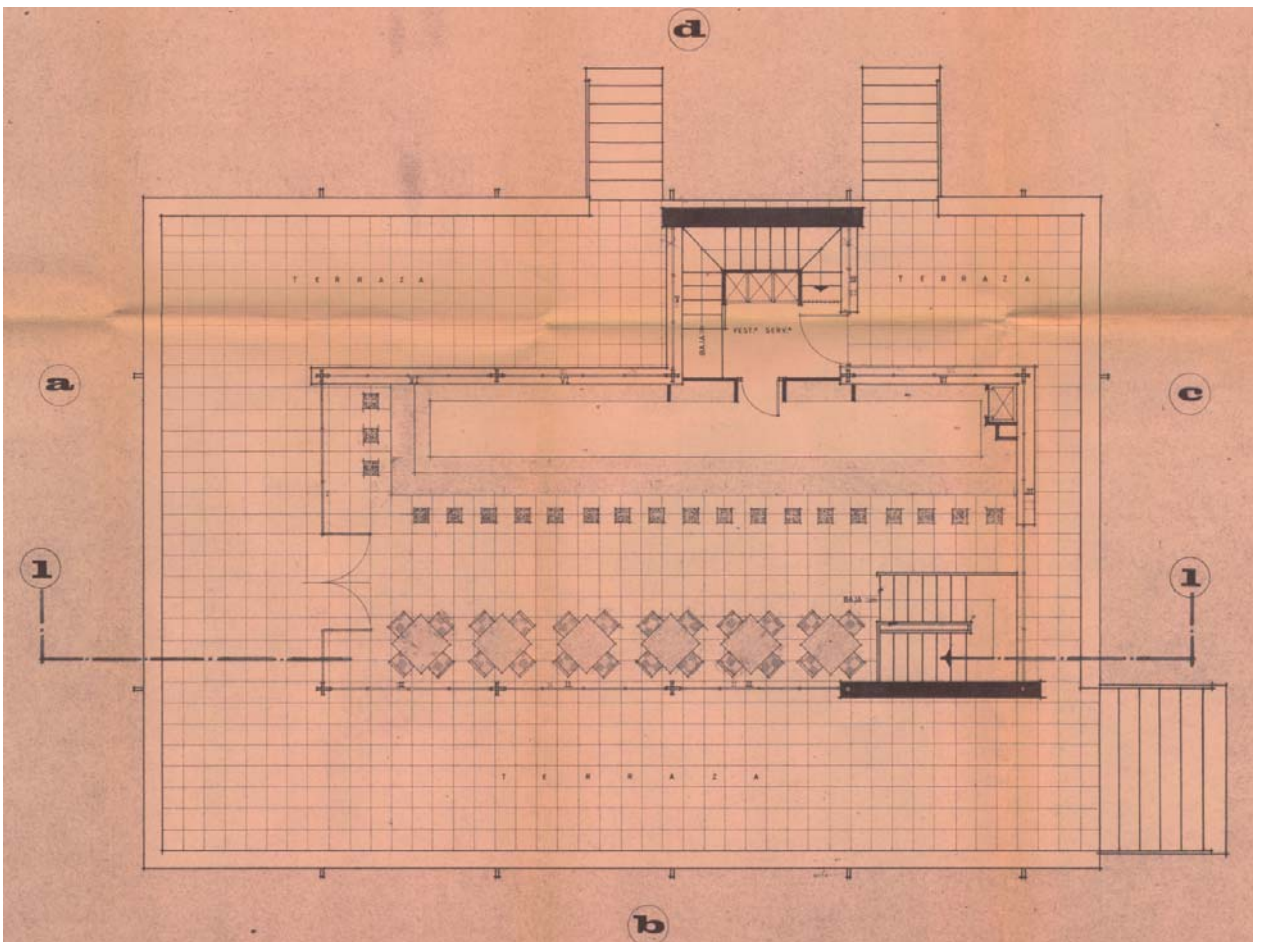
Colectivo de Defensa de la Arquitectura  
Pertenece al Colegio Territorial de Arquitectos de Alicante

## **FOTOGRAFÍAS FUNDAMENTALES PARA EL ARTÍCULO**

(Con pie de foto propuesto)



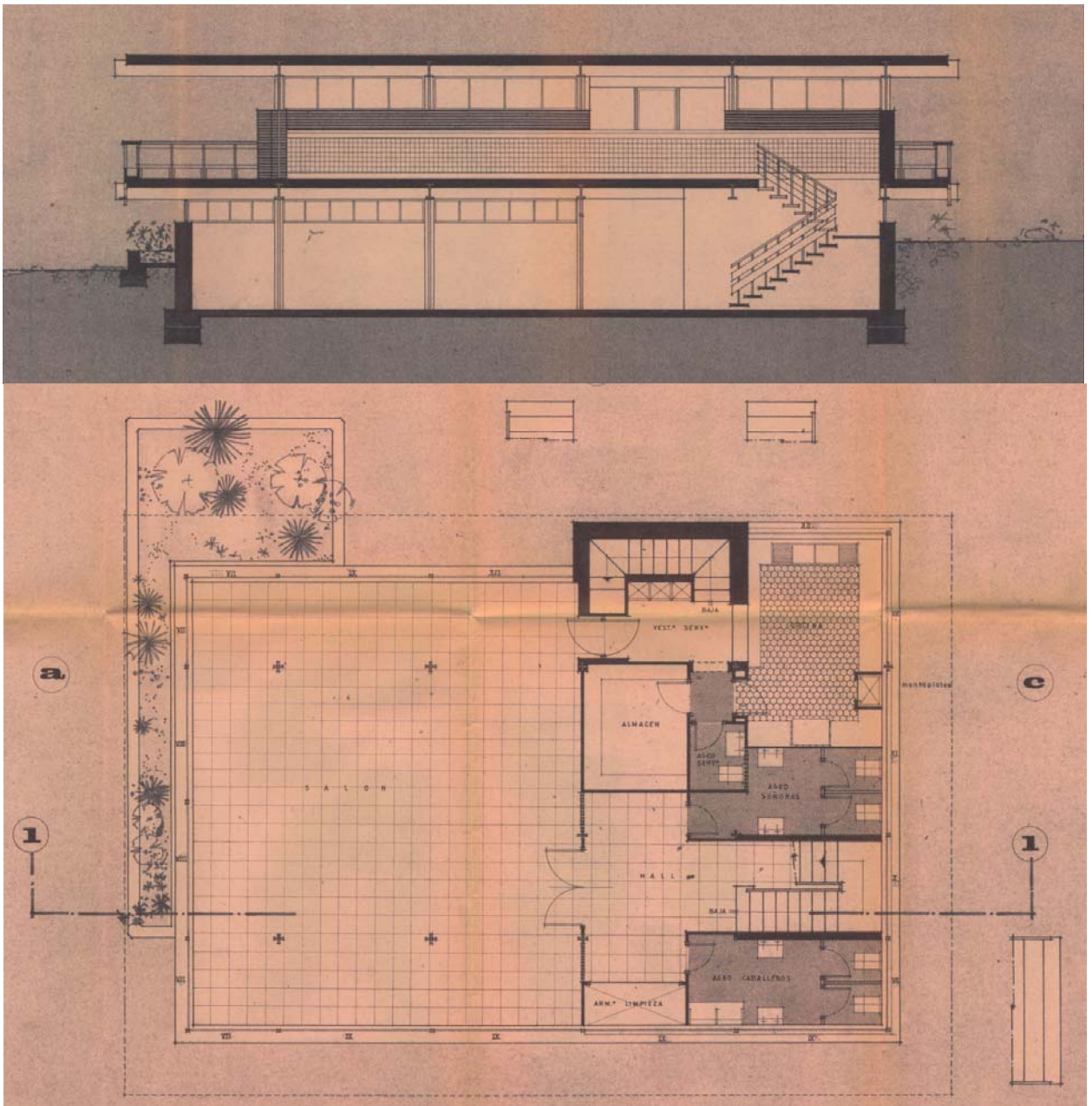
ALZADO OESTE: Los materiales existentes en el edificio están cuidadosamente definidos desde los dibujos del proyecto de Julio Ruiz Olmos (1969). Archivo CTA



PLANTA SUPERIOR: Se aprecia la transparencia de los cerramientos del espacio interior (la búsqueda de la caja de cristal ideal) y el amplio espacio de terraza exterior que protege del sol el interior de la cafetería. Archivo CTA.



## FOTOGRAFÍAS QUE COMPLETA LA DOCUMENTACIÓN BÁSICA DEL PROYECTO (Con pie de foto propuesto)



SECCIÓN Y PLANTA DE SEMISÓTANO: Se aprecia la correcta iluminación de la gran sala de la planta de semisótano que permite su adecuación a usos diversos (oficina municipal, sala de exposiciones). La elevación de la terraza exterior permite contemplar el paisaje del entorno. Archivo CTAA

Dada la imposibilidad de reproducir toda la documentación gráfica del proyecto, se puede consultar más información sobre el mismo en [CTAA.net](http://CTAA.net)/Colectivo de defensa de la Arquitectura